

Realidad geográfica, el cambio epistémico y la acción pedagógica escolar cotidiana



Geographical reality, epistemic change and everyday school pedagogical action

José Armando Santiago Rivera

jasantiar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>

Teléfono: +58 424 7352984

Universidad de los Andes

Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Departamento de Pedagogía

San Cristóbal estado Táchira



Recepción/Received: 10/09/2024

Arbitraje/Sent to peers: 12/09/2024

Aprobación/Approved: 07/10/2024

Publicado/Published: 01/01/2025

Resumen

El artículo explica la realidad geográfica, el cambio epistémico y la acción pedagógica escolar cotidiana. Este razonamiento obedece a la exigencia de entender la razón de contextualizar las explicaciones geográficas en el marco de la época contemporánea, dadas las condiciones del mundo globalizado. Por eso, ante una realidad complicada, difícil y confusa son necesarios otros razonamientos de acento crítico y constructivo que inciden en replantear la enseñanza de la geografía en su tarea alfabetizadora. Esta situación determinó realizar una investigación documental que analiza las razones del cambio epistémico, la realidad geográfica y la razón del cambio epistémico y la realidad geográfica y la acción pedagógica del cambio epistémico. Concluye al promover el estudio de la realidad geográfica en el trabajo escolar cotidiano con la aplicación de los fundamentos de la innovación paradigmática y epistemológica y aporta el incentivo de la investigación pedagógica en el tratamiento explicativo comunitario.

Palabras clave: Realidad Geográfica, Cambio Epistémico, Acción Pedagógica, Trabajo Escolar Cotidiano.

Abstract

The article explains the geographical reality, the epistemic change and daily school pedagogical action. This reasoning obeys the need to understand the reason for contextualizing geographical explanations within the framework of contemporary times, given the conditions of the globalized world. Therefore, in the face of a complicated, difficult and confusing reality, other reasoning with a critical and constructive emphasis is necessary that affects rethinking the teaching of geography in its literacy task. This situation determined to carry out a documentary investigation that analyzes the reasons for the epistemic change, the geographical reality and the reason for the epistemic change and the geographical reality and the pedagogical action of the epistemic change. It concludes by promoting the study of geographical reality in daily school work with the application of the foundations of paradigmatic and epistemological innovation and provides the incentive of pedagogical research in community explanatory treatment.

Key Words: Geographic Reality, Epistemic Change, Pedagogical Action, Everyday School Work.

Author's translation.

Introducción

La sociedad mundial vive una época compleja, dinámica, difícil y cambiante. Por ese hecho, resulta interesante la explicación de su particularidad geohistórica. El motivo es que, en ese escenario, los ciudadanos fácilmente están en capacidad de apreciar la existencia complicada de la globalización planetaria, como igual el revelador progreso fundado en el progreso científico y tecnológico, además de la prosperidad industrial y el sorprendente avance de los medios de comunicación, entre otros aspectos.

Naturalmente, vale resaltar la prosperidad de la ciencia, cuya vanguardia se ha mostrado en conocimientos, metodologías e igualmente, en creatividad e inventiva, expuestos en adelantos categóricos y decisivos, propios del extraordinario desarrollo indiscutible e irrefutable, generador de la innovación de las tecnologías hacia sorprendentes logros significativos. En efecto, la frecuencia de aportes de acento innovador fundantes de cambios y transformaciones en la comprensión de la realidad geográfica globalizada.

En ese contexto, ante la ocurrencia de eventos espectaculares y novedosos, es común la manifestación del asombro, las sorpresas, las novedades y la admiración reveladores de inventiva y la creatividad que han propiciado la emergencia inesperada e inadvertida de tecnologías cada vez más sofisticadas. Por eso, llama la atención la portentosa originalidad, erigida como distintivos de la notable diferencia con el resto de las anteriores **épocas** de la evolución histórica planetaria.

Una responsabilidad notoriamente evidente de esta situación, es la transformación paradigmática y epistemológica promovida durante el lapso del siglo XX, con referencias apropiadas en renovar las explicaciones positivistas. Se trata de nuevas posibilidades de conocer, con otros paradigmas, enfoques y métodos modernizadores de la acción investigativa que en lo social, han incentivado otras explicaciones sobre las circunstancias geográficas al promover razonamientos de la realidad social en su existencia misma.

En este caso, un objeto de conocimiento donde se ha apreciado la importancia de los aportes de la innovación epistémica ha sido la enseñanza de la geografía. El aliciente ha sido cuestionar la persistencia del paradigma positivista, cuyos fundamentos descartan inmiscuirse en el estudio interpretativo de lo real. En efecto, desde esa perspectiva, se evita el aprovechamiento de la oportunidad de modernizar su acción pedagógica en el trabajo escolar cotidiano, en forma acorde con las complejas realidades del mundo contemporáneo.

La atención a esta circunstancia pedagógica y didáctica implica asumir la tarea geográfica básica, como es la observación y cuestionar la permanencia de la aplicación de la contemplación neutral, apolítica y desideologizada. Eso representa la posibilidad de tan solo percibir en las situaciones geográficas, su causalidad y su desenvolvimiento, dada la ausencia de la observación interpretativa y crítica, con la capacidad epistémica de revelar las razones explicativas de lo complejo de lo real.

Por tanto, en el trabajo escolar cotidiano de la enseñanza de la geografía, todavía acostumbrado a la clase explicativa, la memorización como el logro del aprendizaje y la reproducción conceptual libresca, con esta tarea tradicional, se impide la oportunidad de comprender analíticamente la complicada realidad geográfica existente, aunque afecta a la formación escolar transmisiva discordante del acto educativo constructivo y crítico, requerido por las condiciones de la época actual.

Esta situación ameritó realizar la consulta bibliográfica, en la gestión por obtener los datos factibles de permitir la explicación de las razones del cambio epistémico, la realidad geográfica y la razón del cambio epistémico y la realidad geográfica y la acción pedagógica del cambio epistémico. Esto significa el fomento del análisis, con el propósito de aportar conocimientos y prácticas en la gestión por innovar el trabajo escolar de esta disciplina científica, tan pertinente en la comprensión de la relación de la sociedad con la naturaleza.

Las razones del cambio epistémico

En el inicio de un nuevo milenio, es notablemente evidente la existencia de una situación asumida como característica relevante de las condiciones geográficas del mundo actual. Según Morelle (2022) su presencia complicada, enrevesada y confusa, como realidad actual, demuestra su condición de crisis global y es motivo de atención de los organismos internacionales, como problemática inquietante, dada la ocurrencia de fenómenos originarios de consecuencias sociales nefastas, funestas y catastróficas.

En los planteamientos de García, Baldi y Martí (2009) se trata de eventos geográficos impredecibles, inoportunos e impensables con repercusiones alarmantes en el acontecer globalizado, por su acento desastroso y fatal; en especial, generador de calamidades comunitarias con pérdidas económicas y humanas. Lo cierto es el desarrollo de “desastres naturales” de suceder cotidiano en diferentes regiones del planeta, convertidos en habituales situaciones reveladoras de la ruptura del equilibrio natural terráqueo.

Indiscutiblemente son temas y problemáticas geográficas referidos como demostraciones del deterioro ambiental y ecológico, derivados de la irracional intervención de los territorios y citados como casos reales de la magnitud del deterioro desequilibrante de las condiciones naturales propias de la evolución geológica planetaria. En otras palabras, el sistema planetario es inestable y, de esa irregularidad, derivan sucesos cuyas consecuencias son adversas, hostiles y aciagas en la mayoría de los casos.

Se trata de una realidad geográfica de amplitud planetaria convertida en un escenario caracterizado por su complejidad creciente ante el incremento del deterioro de sus condiciones naturales y en donde es obligante replantear la explicación de la relación entre la naturaleza y la sociedad, porque: “Cualquier análisis de la realidad social y, por ende, de la ciencia que se ocupa de la misma, no puede abstraerse de la referencia de los contextos que caracterizan al complejo mundo de fines de siglo” (Mendoza, 2000, p. 37).

En ese contexto, en la opinión de Aarón (2016) son motivo de inquietud el calentamiento global, el efecto invernadero y el cambio climático. Al respecto, ninguna región del mundo globalizado se exceptúa de sus angustiosas repercusiones; por ejemplo, en las condiciones atmosféricas desestabilizadoras de las rutinas climáticas, transformadas en temáticas objeto de la investigación por la colectividad científica, dada la ocurrencia de casos destructivos, expresivos del detrimento ambiental. Así:

La crisis ecológica es un proceso planetario de deterioro acelerado de los ecosistemas donde la vida humana es factible. Este deterioro ambiental está causado por el impacto negativo de actividades humanas. De tal magnitud es este proceso de destrucción del equilibrio de los ecosistemas naturales que se abre la posibilidad de la desaparición de nuestra especie y otras muchas formas de vida sobre la tierra. (Garrido, 2005, p. 31).

Desde esta perspectiva, se promueven planes, proyectos y programas con el propósito de impulsar el mejoramiento de la calidad ecológica planetaria y son frecuentes los eventos científicos explicativos de reflexiones animadoras de planteamientos factibles de sensibilizar a la opinión pública mundial sobre lo imprescindible del tratamiento de esta problemática. Un ámbito disciplinar con los fundamentos apropiados en la diligencia de aportes convenientes en esa dirección, es la geografía como ciencia estimable en esa tarea.

En ese sentido, esta disciplina “(...) necesita trabajar con temas significativos, que impulsen el educando al desafío, presentándose como una posibilidad de lectura del mundo y de la realidad. Llevar a los educandos a la comprensión de la realidad en que viven es nuestra actual tarea”. (Soares y Ueda, 2002, p. 93). De allí la exigencia de proponer con el apoyo de sus renovados fundamentos teóricos y metodológicos con capacidad reflexiva y constructiva de comprender las adversas circunstancias geográficas contemporáneas.

Precisamente, a fines del siglo XX, de acuerdo con Cárdenas & Rivera (2004) ante el incremento de los casos de la contaminación ambiental, la geografía adquirió importancia como opción científica pertinente con la necesaria formación de la conciencia ecológica en las instituciones escolares. Sin embargo, en la tarea pedagógica y didáctica de esta disciplina científica, mostró su fortaleza tradicional adquirida en el siglo XIX que hoy día demuestra su permanencia en el desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Para Alves do Santos (2019) se trata de una práctica escolar tradicional dedicada a transmitir contenidos escolares en condición de definiciones y conceptos. Esta acción formativa se consideró en un verdadero obstáculo epistemológico, porque se limitó a facilitar la actividad didáctica estimuladora de la memorización, en la acción reproductora de datos geográficos referidos a los aspectos físico-naturales de los territorios, con el ejercicio de la descripción entendida como la opción para enseñar y aprender lo geográfico.

En efecto: “Los centros educativos transmiten unos conocimientos que no son neutrales, sino que se seleccionan de la totalidad del conocimiento disponible, aunque desde visiones ingenuas relativas a la cuasirevelación de los mismos se sostiene que existe y se practica la neutralidad”. (Moral Jiménez y Ovejero Bernal, 2005, s/p). Esta acción formativa ha sustentado el privilegio del positivismo, con el predominio de los razonamientos objetivos y evitar los juicios de valor contaminantes de lo real.

No obstante, en esa circunstancia, se han revelado contribuciones explicativas referidas a reorientar las reflexiones sobre la realidad social, desde otras perspectivas más coherentes con el comportamiento de su existencia. Sin embargo, en palabras de Martínez (2016) la vigencia de las posturas contemplativas promovidas desde el positivismo, han permanecido incólumes, al preservar la objetividad, además de conservar la neutralidad, el apoliticismo, la imparcialidad y evitar los razonamientos analíticos de acento cuestionador y crítico.

Durante el lapso de los tiempos del siglo XX, según Martínez (2016) en las condiciones históricas existentes, se planteó el hecho de percibir la realidad desde otras perspectivas; por ejemplo, quien observa puede maniobrar lo real observado; se observa desde la teoría de quien observa, varios observadores tienen diferentes puntos de vista sobre lo observado y observar es factible originar otras explicaciones sobre lo real. Se trata de la respuesta a la vigencia de la contemplación neutral e imparcial que apreció los hechos sin interferir en ellos.

Con las nuevas versiones sobre la observación, se ha abierto la posibilidad de proponer otras opciones epistémicas con capacidad explicativa sobre sus objetos de estudio. En efecto, la oportunidad de observar de manera activa y protagónica, porque la realidad geográfica se ha podido estudiar a través del hecho de involucrarse vivencialmente en la indagación de los eventos en forma protagónica. Para Fals (2008) “(...) habríamos decidido abandonar las rutinas universitarias y dedicarnos a búsquedas de alternativas” (p. 7).

En esta perspectiva epistémica, el contexto adquirió importancia hermenéutica, pues es allí, donde ocurre el desenvolvimiento de la cotidianidad y se revelan las influencias del mundo globalizado. Es el escenario de la época asumido como un factor decisivo en el direccionamiento de la acción explicativa y realizar la aclaratoria epistémica de la realidad estudiada. Eso significó afectar las versiones reduccionistas tradicionales, referidas a abstraer lo estudiado como si fuese un fragmento de la totalidad mundial.

Por tanto, al asumir la realidad geográfica ameritó concebir la tarea de entender los lugares, en las condiciones de la complejidad existente, en lo relacionado con el comportamiento de la época actual (Mabel, 2007). Eso trajo como consecuencia reconocer la frecuencia de las referencias a la confusión, el enredo, el enrevesamiento y lo complicado, como exigencia en la explicación de identificar al desarrollo actual de los hechos sociales; es decir, resaltar en la situación estudiada, el nuevo orden sistémico. Por tanto:

La complejidad busca integrar en sí misma todo aquello que pone orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento. Es cierto, nos ha hecho falta examinar lo complejo como tal, para pasar luego de lo complejo a sus componentes y procesos más elementales (Morín, 2003, p. 35).

Esta forma de explicar los eventos geográficos, en los tiempos complicados, ha significado la necesidad de meditar en las explicaciones de los temas y problemáticas geográficas, al asumir la interpretación, como opción explicativa, por ejemplo: “La investigación-acción en general es un enfoque metodológico que tiene el doble objetivo de intervenir en una realidad determinada (acción) y de crear conocimiento o teorías acerca de dicha acción” (de Oliveira, 2015, p. 279).

Este aporte epistémico ha dado significatividad en el análisis, a la forma de ocurrir los eventos de la dinámica social, porque al observar en lo real su aceleramiento como realidad, se hace imprescindible desarrollar una reflexión geohistórica desde su existencia pasada hasta el complicado presente. Implica según Beck (2017)

estudiar el suceder cotidiano en el marco de análisis centrados en la perspectiva constructiva y crítica, ante el apremio de nuevas explicaciones integrales e interdisciplinarias de las situaciones geográficas.

En consecuencia, eso tradujo como indispensable utilizar los aportes científicos manifestados durante el siglo XX, ahora de notable actualidad, con el sentido y efecto revolucionario de la innovación paradigmática y epistemológica, ante la emergencia de otras propuestas explicativa de las circunstancias de los nuevos tiempos. En eso, la atención apuntó hacia la vida diaria, donde el cambio es fácilmente percibido en el comportamiento de los acontecimientos geográficos comunitarios.

Desde este punto de vista, la presencia de otras versiones explicativas de las situaciones de la sociedad con su territorio. Eso ha representado en la opinión de Lander (2011) un cisma en el andamiaje epistemológico de la modernidad, construido sobre la linealidad, la funcionalidad, la fragmentación y el mecanicismo. Su obsolescencia responde a la debilidad revelada en la tarea del apremio de inmiscuirse en las transformaciones comunes y propias de la enredada realidad geográfica contemporánea.

De allí, el hecho habitual de la recomendación de requerir la modernización de las ópticas analíticas, con el sentido de apertura y tolerancia en concebir explicativamente la complejidad, ante lo inesperado, la prontitud y premura cómo ocurren los hechos. Por tanto, ante el agotamiento de la reflexión positivista ante las circunstancias sociales de características complejas, confusas y enredadas, se ha hecho posible comprender la realidad geográfica desde otras perspectivas.

Por cierto, en su momento, a fines del siglo XX, en la opinión de Lanz (1998) reconoció la debilidad de los fundamentos pretéritos pues con ellos no se llega a obtener una explicación convincente de los cambios epocales. En otras palabras, la realidad es otra, enmarañada y difícil, además allí nada escapa a lo acontecido, porque habitualmente se exponen en tela de juicio, a las explicaciones consideradas como objetivas y derivadas de la reducción de lo real de sus condiciones históricas.

Sin embargo, según Maldonado (2016) la innovación epistémica encuentra dificultades ante la necesidad de generar el mejoramiento de la calidad formativa del acto educante. A pesar de las propuestas planteadas en la gestión por considerar el entendimiento de la panorámica geográfica de la época actual, son evidentes las contradicciones originadas por la permanencia de los fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, pues forman los ciudadanos del inicio del nuevo milenio, como si fuesen actores del siglo XX.

En la opinión de Morín (2001) aunque la complejidad se revela en forma permanente y con notoria actualidad, en la formación educativa predomina la transmisión de contenidos, a pesar de la exposición de planteamientos innovadores desde el constructivismo y la teoría crítica, en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, hacia la elaboración del conocimiento, con el apoyo de la investigación naturalista, cualitativa e interpretativa como base esencial de la transformación escolar.

De allí la exigencia de la tarea innovadora de las influencias apegadas a los argumentos descriptivos, conductistas, transmisivas, positivistas, tecnocráticos y alienadores. Por cierto, en su momento, Lacoste (1977) opinó que la permanencia de la acción pedagógica tradicional sustentada en esa labor epistémica positivista, es una formación escolar convertida en cortina de humo distractora de la comprensión de la complicada realidad geográfica derivada de la intervención del capital al aprovechar los territorios.

En el caso del paradigma emergente, este asume como objeto de la innovación de la práctica educativa, al tratamiento formativo de las nuevas circunstancias históricas y las concepciones explicativas de los acontecimientos del momento. Eso supone la promoción de otras opciones pedagógicas y didácticas donde debe ser necesario asumir la forma tan ágil y cambiante cómo se producen los acontecimientos geográficos actuales y sus consecuencias catastróficas en los territorios.

La realidad geográfica y la razón del cambio epistémico

El apremio de entender la realidad geográfica se ha convertido en el inicio del nuevo milenio, en una tarea ineludible en la enseñanza de esta disciplina. Precisamente allí, eso responde al afán por comprender

las complicadas circunstancias reveladas en el ámbito globalizado, como eventos imprevistos, inesperados e insospechados. Lo cierto es que su ocurrencia llama la atención de la colectividad, pues sorprenden por la accidentalidad generada con graves pérdidas económicas y sociales (Méndez, 2012).

En consecuencia, ante la preocupación ante su presencia devastadora, esta situación exige reflexiones explicativas apropiadas, al considerar el análisis analítico e interpretativo del comportamiento propio y particular por las derivadas inquietantes condiciones en el mundo actual. Justamente, un tema es conocer la forma de interrelacionarse los grupos humanos con su territorio y las conductas irracionales e ilógicas de acento distinto a la tradicionalidad mostrada en la evolución histórica.

La complejidad revelada en el contexto contemporáneo, en la perspectiva de Morín (2001) requiere la explicación de las realidades en ocurrencia cotidiana con la reflexión analítica como base del entender de manera conveniente la complejidad histórica presente. Por eso, es razonable el razonamiento sobre los acontecimientos actuales y el salto desde el determinismo a lo complicado; es decir, es indispensable conocer desde la comprensión hermenéutica de los hechos geográficos en el marco de lo complejo.

Por tanto, una geografía apropiada y conveniente en facilitar los razonamientos sobre las condiciones de los nuevos tiempos y sus realidades, pero del mismo modo, proponer una alfabetización sensibilizadora de la colectividad planetaria promotora de nuevas posibilidades de la comprensión de las complicadas situaciones, a escala planetaria y comunitaria. Es enseñar geografía con el propósito de utilizar adecuadamente los territorios y concientizar sobre la práctica transformadora razonada en forma, crítica y constructiva.

En efecto, en la perspectiva de Lugo-Villegas, Rodríguez-Arteaga y Camacho- Villegas (2020) el contexto geográfico muestra en su desarrollo a procesos estrechamente relacionados con la dinámica geopolítica, económica, social y cultural. Por cierto allí, se ha hecho forzoso la emergencia de la formación ambiental y geográfica con una actividad ideológica, política y educativa, orientada a alfabetizar a los ciudadanos hacia la formación de la conciencia sobre el necesario globo terráqueo sano, higiénico y descontaminado.

Al respecto, es indiscutiblemente un desafío para la sociedad globalizada, tener el conocimiento adecuado y conveniente sobre la interrelación con su territorio y, en forma hermenéutica, reivindicar los procesos geohistóricos desarrollados en el fomento de la subsistencia con el aprovechamiento de las potencialidades naturales. Eso responde al apremio de descifrar las razones originales del desequilibrio planetario; en especial, cómo ocurren los fenómenos y se han desarrollado los procesos causantes.

De allí el interés por la transformación de las condiciones de la realidad geográfica en tiempos actuales, porque muestra con sucesos de trascendencia significativa, situaciones complicadas (Méndez, 2012). Lo llamativo obedece a la situación referida a la influencia de adelantos científicos, tecnológicos y económicos, pues eso ha permitido la revelación de notables contradicciones como, por ejemplo, el incremento de la pobreza crítica, los reiterados movimientos migratorios y las complicadas consecuencias de la crisis alimentaria.

En ese contexto, en la perspectiva de Aarón (2016) también es posible apreciar circunstancias donde es destacable la ruptura del equilibrio ecológico, la magnitud de la contaminación ambiental, el agotamiento de la calidad orgánica de los recursos naturales, la concentración de la población en los centros urbanos, el incremento de la macrocefalia urbana, lo acentuado de la crisis del sector agropecuario, los desequilibrios del modelo centro-periferia, lo cotidiano de los desastres naturales y sus nefastas consecuencias sociales.

La problemática descrita, según Santiago (2017) constituye un escenario solicitante de reflexiones de nueva índole relacionadas con perspectivas, cuya capacidad epistémica conduzca a orientar a la sociedad plantearía y el tratamiento científico y pedagógico, apoyado en fundamentos teóricos y metodológicos de sentido y efecto apropiado en explicaciones acertadas sobre la complicada realidad existente, caracterizada por el desarrollo de los eventos ambientales, geográficos y sociales.

Esta situación geográfica por su naturaleza complicada y enrevesada, implica reivindicar las concepciones humanistas, a la vez reivindicar en las ciencias sociales, los temas reveladores de la merma de las condiciones de vida de los ciudadanos. Eso obedece a los reiterativos problemas de actuaciones agresivas, catastróficas y destructivas, originados en la ruptura del equilibrio natural del sistema ecológico global. En eso, la frecuente ocurrencia de eventos calificados como socioambientales.

Esta circunstancia, según Mariño (2014) es característica relevante del panorama geográfico del inicio del nuevo milenio. Se trata de eventos de acontecer cotidiano, identificados en diferentes regiones del planeta, con una presencia agresiva, trágica y adversa. En la explicación de su causalidad, se evita citar la influencia social y se resalta la condición natural. Esto obedece a la distorsión mediática sobre el suceso, ante la necesidad de desvirtuar la presencia irracional disimulada del capital y su labor distorsionante del abuso por la acumulación de riqueza.

En consecuencia, según Santiago (2021) es inevitable proponer una reflexión interpretativa de la realidad geográfica. Este debe ser un planteamiento ajustado en concebir las situaciones y su comportamiento contemporáneo. En esa acción epistémica, se impone considerar la comprensión lógica de las circunstancias originadas la labor del capital, en su propósito de vigorizar sus intereses económicos y financieros, como gestión interesada en proponer el abusivo aprovechamiento de las potencialidades naturales.

Al respecto, implica en la labor de la investigación geográfica, desarrollar iniciativas conducentes a proponer otras visiones explicativas, con capacidad de aportar conocimientos y prácticas de acento innovador direccionado a comprender los lugares, como derivación de las relaciones entre la sociedad y su territorio. El hecho es conocer la labor realizada por los grupos humanos, al intervenir las condiciones existentes en la comunidad. Así, es posible entender en forma analítica e interpretativa el presente hecho geohistórico.

Eso traduce en la reflexión sobre la realidad geográfica y el cambio epistémico, en la opinión de Oliveira (2015) debe considerar cómo ocurren los acontecimientos, porque al visualizar ese comportamiento es posible revelar la forma de manifestarse lo real, en su situación concreta. En principio, es apreciar el movimiento, lo imprevisto, lo catastrófico, la inestabilidad, la inseguridad y el cambio revelado en la realidad geográfica vivida. Allí, la manifestación del aparente aceleramiento cotidiano.

Esta característica constituye un rasgo de significativa importancia, pues es una referencia destacable de los cambios expuestos en los escenarios comunitarios y de común citación en los relatos personales de los habitantes. Según Martínez (2016). El sentido dinámico del cambio se distingue en las noticias, informaciones, puntos de vista de los ciudadanos en sus quehaceres habituales. Por eso, al expresar sus experiencias sobre su desempeño natural y espontáneo, allí se asegura conformar una opinión relacionada con su condición de actor comunitario.

De allí lo inevitable de alfabetizar a los ciudadanos como actores de la realidad geográfica, pues tienen la posibilidad de reflexionar, actuar, participar y transformar el territorio habitado. Además, también son actores analíticos, cuestionadores y creativos al potenciar su pensamiento crítico. Eso representa actuar de manera comprometida y responsable en la generación de las condiciones constructivas de un mundo más justo, sostenible y, en lo fundamental, comprender la realidad vivida.

Lo enunciado supone una geografía ejercitadora de la actividad reflexiva sobre la dinámica social y su forma de concebir el territorio. En efecto, ante el avasallamiento de la acción del capital, debe privar el sentido de una sociedad protagonista en cuya reflexión, es factible analizar apreciaciones examinadoras de la actividad facilitada en aprovechar las potencialidades naturales de origen limitado y restringido. Por eso la atención sobre la investigación y su propósito en la intervención lógica, razonada y crítica. Así:

El problema no está en el nombre del concepto; el problema es como lo utilizamos para intentar comprender lo que está pasando en este momento. Si su contenido responde a una realidad de hace 50 años atrás, por decir algo, es evidente que su potencial capacidad de explicación para lo que está ocurriendo, hoy está disminuida. A veces, no tenemos conciencia de esta realidad (Trinca, 2010, p. 36).

En consecuencia, una enseñanza de la geografía, cuyo propósito sea conocer el territorio y proyectar iniciativas con fines humanizadores, supone volver la mirada hacia el estudio de los hechos y los problemas sociales, con la firme intención de planear la intervención y ocupación territorial, al ofrecer perspectivas sanas en el tratamiento de los fenómenos y los procesos realizados por los grupos humanos. Es evitar las desigualdades entre los ciudadanos y promover el bienestar colectivo.

Al respecto, en la enseñanza de la geografía, implica replantear la permanencia de los fundamentos decimonónicos en el desenvolvimiento de sus procesos de enseñanza y de aprendizaje. La complejidad existente amerita de otras opciones educativas, pedagógicas y didácticas conducentes a facilitar la comprensión de la forma cómo ocurren los sucesos, cómo se manifiesta lo real, pero también asumir lo imprevisto, la inestabilidad y la inseguridad. Es decir, es conveniente descifrar reflexivamente lo estudiado.

Es considerar la vivencia de la realidad geográfica, revelada en las concepciones de los ciudadanos como actores de la comunidad habitada. Desde allí, lo viable de nuevos conocimientos y el desarrollo de la capacidad crítica, la autonomía personal y la libertad de criterios. Se trata de un “(...) proceso que permita que toda la gente satisfaga sus necesidades básicas confiablemente, tanto en el presente como en el futuro, y no solamente en los sectores de la población con altos niveles de vida” (Place, 2010, p. 40).

Es concebir la acción pedagógica asumida con las prácticas activadoras de experiencias cotidianas, como base de la acción reconstructiva de la realidad geográfica. Evidentemente, esta labor demanda la participación de los ciudadanos habitantes del entorno inmediato, a la vez la ejercitación permanente del pensamiento reflexivo y la actitud protagónica hacia el cambio. Es ir hacia el entorno con la aplicación de actividades didácticas desencadenables en procesos formativos y elaborar el conocimiento, a partir de la experiencia cotidiana.

La realidad geográfica y la acción pedagógica del cambio epistémico

Las condiciones de la realidad geográfica del mundo globalizado son motivo de la atención de la colectividad mundial, porque en su inquietante desenvolvimiento no se oculta la ruptura del equilibrio ecológico en su amplitud planetaria. Una causa es la intervención anárquica y agresiva de las potencialidades de los territorios, como conducta para tratar la naturaleza terráquea y generar preocupantes situaciones adversas y nefastas.

Por cierto, en los organismos internacionales creados para contrarrestar el desequilibrio ecológico, se destaca la finalidad de utilizar y conservar las condiciones de la naturaleza, con una función permanente y reiterativa fundada en la formación de valores ambientalistas, con sentido racional y significativo, a la vez centrado en lo acomedido de su conservación y permanencia beneficiosa, porque se trata del hogar de la humanidad. Al respecto, es necesario entender lo siguiente:

Las presiones antrópicas que soporta el planeta han llegado a un punto que algunos estudios califican como de no retorno, poniendo en peligro la salud planetaria. Frente a esta situación es necesario analizar cómo el daño ecológico generado por la especie humana está incrementando las injusticias a nivel global y cómo impacta sobre las posibles víctimas (Morelle, 2022, p. 1)

Significa que se impone como imprescindible la tarea de una significativa labor epistémica conducente a reorientar la agresividad hacia lo natural, pues es allí donde la sociedad encuentra los medios garantes de su calidad de vida. En respuesta, la proliferación de iniciativas aseguradores del mejoramiento de las condiciones naturales, pero del mismo modo, el poco efecto esperado; es decir, se hacen propuestas ambientalistas, pero los resultados son escasamente alentadores y el daño ecológico se acrecienta, debido a la permanencia explicativa del positivismo científico. .

La persistencia de la agresividad a lo natural es propósito del capital, en la gestión por acumular riqueza está garantizado por la epistemología tradicional. Justamente, desde el inicio de la revolución industrial, la naturaleza está arremetida por el interés económico y financiero. No hay tratamiento del territorio en cuya motiva-

ción hacia lo ambiental se haya descartado prever el equilibrio natural. Tampoco hay descanso en desarrollar las tecnologías de la obtención del beneficio de lo natural. Al respecto:

(...) Se trata de una profunda crisis civilizatoria. El patrón del desarrollo y el progreso ha encontrado su límite. A pesar de que una elevada proporción de la población no tiene acceso a las condiciones básicas de la vida, la humanidad ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra (Lander, 2011, p. 141).

Quiere decir que la crisis no es solo consecuencia de la derivación de la destrucción de la naturaleza, sino lo inquietante es la acentuada indiferencia en la sociedad mundial, ante los desequilibrios que merman las condiciones de vida de los ciudadanos, cada vez más significativos en promover los desequilibrios naturales sin que exista una acción política eficaz para controlar la agresividad capitalista. En efecto, el mundo es escenario donde se evidencian las profundas contradicciones entre los grupos humanos y lo natural.

Esencialmente, según Méndez (2012) se impone el desafío de reflexionar sobre esta penosa realidad, con iniciativas innovadoras derivadas de los avances paradigmáticos y epistemológicos; en especial, con la investigación cualitativa. El propósito es reorientar los fundamentos utilizados para realizar el tratamiento de las condiciones naturales. Eso implica el apremio de promover una concepción científica y educativa renovada de la labor formativa con capacidad de fundar la labor geográfica que interviene lo natural de los territorios.

Por eso, en la opinión de Ramírez (2007) se considera de notable importancia la enseñanza renovada de la geografía; en especial, con el fomento de los razonamientos críticos que asuman las explicaciones en la diligencia por una labor que comprenda lo relevante de conservar el territorio comunitario. Significa poner en práctica procesos pedagógicos que cumplan con el desarrollo de las actividades formativas para conocer el lugar e interpretar los apremios geográficos de la realidad territorial inmediata.

En esa labor, un logro pedagógico es agitar la racionalidad de manera más abierta y útil. Aquí lo importante es educar en función de desarrollar una nueva racionalidad, con procesos reflexivos acuciosos. Se trata de una manera apropiada de analizar los sucesos geográficos. Allí, la atención a las condiciones de la época representa una posibilidad para generar un cambio en el propósito de superar las posturas contemplativas y proponer una intervención analítica e interpretativa sobre la realidad habitada.

Una opción sostenida en esas perspectivas es el fomento de la capacidad formativa de acenar epistémico con el ejercicio de la lectura hermenéutica de la realidad geográfica, apoyada en los fundamentos de la orientación cualitativa de la ciencia (Santiago, 2021b, p. 3).

Desde esta perspectiva, la racionalidad debe ser libre, tolerante y diligente, a la vez de proponer la capacidad de responder con la reflexión reveladora de testimonios personales sobre la situación ecológica, ambiental y geográfica de la comunidad, incentivada desde la escuela, al ejecutar la lectura interpretativa de las situaciones habituales del lugar. En esa dirección, es fundamental la participación activa y protagónica estimulada por la indagación realizada de manera vivencial como lo recomiendan los fundamentos de la investigación cualitativa.

Por tanto, apremia vincular la escuela con la compleja realidad geográfica comunitaria, en la tarea de derribar los linderos separatistas de su realidad inmediata. Es apremiante la posibilidad del acercamiento de la institución escolar a su contexto y se comprometa decididamente con la explicación de las penurias de la sociedad. Para Díaz-Barriga (2012) se impone el desafío de una escuela aproximada a su comunidad en forma vivencial, con la práctica de la labor investigativa en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

En efecto, con la epistemología hermenéutica se abre la posibilidad de vivenciar la enseñanza de la geografía. De allí, ante la exigencia de rescatar la vivencia cotidiana de la realidad geográfica, se promoverá la acción educativa hacia la vida diaria donde los acontecimientos de desarrollan en forma abierta, flexible, natural y espontánea. Es volver la atención pedagógica hacia la vida cotidiana al activar la enseñanza y el aprendizaje a comprender interpretativamente las situaciones en su conducta habitual.

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y

modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción (Uribe, 2014, p. 101).

Por tanto, en la enseñanza de la geografía, la explicación de la vida diaria implica una forma de conocer de manera vivencial, al facilitar las oportunidades de aproximar a quienes aprenden, las ocasiones de estudiar sus propias conductas como ciudadanos y en su desenvolvimiento real lugareño. Eso tiene su argumentación en la aplicación de la investigación interpretativa, en relación con el actuar, el participar, el reflexionar y las actitudes frente a la realidad y la vida, para fomentar la conciencia crítica de las personas ante los complejos sucesos geográficos vividos.

En esa labor, ante las complicadas circunstancias contemporáneas y su forma de ocurrir, la enseñanza de la geografía debe traducir como logro significativo la formación capacitada en advertir inicialmente la causalidad de los problemas. Precisamente, en el desarrollo de la actividad analítica y reflexiva escolar se debe fomentar lo axiológico. Se trata de una educación en y sobre la vida. Es volver la atención sobre los ciudadanos y la sociedad, específicamente, en contrarrestar la deshumanización.

Igualmente, es una tarea inevitable dar el salto epistémico del contenido transmitido al contenido problematizado. Actualmente es indispensable evitar una enseñanza geográfica centrada en la transmisión de contenidos. Por eso, ¿Cuál es el cambio propuesto? Pues, un cambio es problematizar los contenidos explicados con la investigación interpretativa. Desde este punto de vista, los contenidos deben ser temas de actualidad, presentados a los estudiantes a través del planteamiento de interrogantes identificadoras de las dificultades apremiantes vividas por el colectivo social.

En la perspectiva de Santiago (2017) esta labor formativa de la enseñanza geográfica deberá atender las necesidades de los educandos que debe comenzar por indagar sobre la forma como los estudiantes están informados sobre las situaciones comunitarias y echar las bases de la comprensión del mundo vivido. El objetivo es iniciar la ejercitación de la actividad científica en el tratamiento de los escenarios geográficos con la aplicación de la investigación pedagógica. .

En esa situación, los objetos de estudio deben ser las problemáticas de la realidad comunitaria asumidas por la enseñanza geográfica, con el apoyo de activas estrategias metodológicas estimuladoras de la participación y el protagonismo estudiantil. De esta manera, enseñar geografía con los fundamentos de la investigación cualitativa significará estudiar los casos ambientales, geográficos y sociales del lugar, con el propósito descifrador de los hechos desde su causalidad, existencia y las tendencias a futuro.

Consideraciones finales

Desde el mismo siglo XIX, la enseñanza de la geografía ha sido objeto del cuestionamiento por circunscribir su labor formativa al aula de clase. En ese momento, el motivo de atención fue, además de facilitar la formación geográfica escolar, motivar actividades didácticas relacionadas con los recorridos por la comunidad y sus alrededores, las visitas al campo y los estudios del paisaje comunitario. Se trató de enseñar los contenidos geográficos con el entendimiento de la realidad geográfica comunitaria.

Sin embargo, durante el siglo XX y el inicio del nuevo milenio, en los diferentes cambios curriculares propuestos para mejorar la enseñanza de la geografía en forma apropiada a las condiciones de la época, un tema de significativa importancia en el replanteamiento de los lineamientos curriculares, ha sido proponer el cambio epistémico fundamentado en los principios geográficos establecidos por Humboldt y asegurar la calidad científica y pedagógica solicitada en la gestión por modernizar la enseñanza geográfica.

En los indicios del nuevo milenio, ante el progreso de la renovación paradigmática y epistemológica, promovida con el fortalecimiento de los paradigma hermenéutico y crítico, se han incentivado los procesos de enseñanza y de aprendizaje, la explicación orientada a incentivar la elaboración del conocimiento, con la práctica de la investigación interpretativa y, de esa manera, asumir el cambio pedagógico en el tratamiento analítico de la realidad geográfica, caracterizada la agresiva intervención económica de la naturaleza.

Desde este planteamiento, la práctica escolar cotidiana ha asumido teóricamente la tarea fundamental de la reflexión analítica sobre las circunstancias geográficas comunitarias, entendida como escenario de la vida diaria de la colectividad habitante del territorio ocupado. Así, explicar los problemas derivados de la ruptura del equilibrio natural, el deterioro ambiental y la contaminación de los territorios, en su cotidianidad geográfica de acento complicado y adverso.

Por eso, hubo un cambio esencial en reorientar el tratamiento formativo de esta disciplina en humanizar la intervención del territorio y entender pedagógicamente esta problemática hacia la formación de la conciencia crítica. De allí la reorientación de los razonamientos geográficos en plantear explicaciones sobre la situación geográfica, como el objeto fundamental de la enseñanza de la geografía, ante el apremio de sensibilizar a la los ciudadanos sobre un territorio humanizado, dadas la frecuencia de las calamidades evidentes.

Esto ha traído como consecuencia, lo imprescindible activar en los razonamientos geográficos, la aplicación de la interpretación de la realidad vivida, con los fundamentos de la explicación cualitativa y, con eso, revelar la subjetividad construida en la activación participativa y protagónica. Inequívocamente los tiempos actuales requieren el fomento de construir pedagógicamente la conciencia crítica, a partir de la reflexión analítica de las situaciones geográficas de los lugares.

Finalmente, el mejoramiento de la calidad formativa exigida por el comportamiento de la realidad geográfica complicada, solicita la preocupación del docente en la gestión por cambios en la labor de un trabajo escolar de acento conveniente y pertinente en promover la acción educativa de los ciudadanos, capaz de aportar la formación comprensiva de la complejidad vivida por la sociedad contemporánea. La amenaza del desequilibrio planetario convoca a propósitos humanizadores de los territorios. ©

Este artículo es producto de la investigación titulada: **la función pedagógica de la alfabetización geográfica de la práctica escolar**, aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico, Humanístico y de las Artes (CDCHTA-ULA) de la Universidad de los Andes, bajo el Código: **NUTA-H-420-23-09-B**

José Armando Santiago Rivera. Docente Ordinario Titular Universidad de Los Andes (1979), Dedicación Exclusiva. Adscrito al Departamento de Pedagogía. Área de Formación Docente del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Magíster en Educación Agrícola Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003). Postdoctorado en Educación Latinoamericana (UPEL, 2013). Investiga la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano.

Referencias bibliográficas

- Aarón González, M. A. (2016). El contexto, elemento de análisis para enseñar. *Zona Próxima*, N° 25, 34-48.
- Alves do Santos, L. (2019). El profesor de geografía y la construcción curricular: análisis de una comunidad de práctica. *Revista Geográfica de Valparaíso*. N° 56, 1-10.
- Beck, H. (2017). El acontecimiento entre el presente y la historia. *Desacatos*, (55), 44-9. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S160750X2017000300044&lng=es&tlng=es.

- Cárdenas R., M. L., & Rivera R., J. F. (2004). La teoría de la complejidad y su influencia en la escuela. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (9), 131-141. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65200908.pdf>
- de Oliveira Figueiredo, G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de Investigación*, 39(86), 271-290. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142015000300014&lng=es&tln=es.
- Díaz-Barriga Arceo, F. (2012). Reformas curriculares y cambio sistémico: Un articulación ausente pro necesaria para la innovación. *Revista Iberoamericana de educación Superior*. Vol. III, N° 7, 23-40.
- Fals Borda, O. (2008). *La investigación-acción en convergencias disciplinarias*. <http://Historiactualdos.Blogs-pot.Com/2008/11/La-Investigacin-Accin-En-Convergencias.Html>
- García Quiroga, E.; Baldi López, G. y Marti, M. (2009). Una mirada sobre la Globalización en el contexto del mundo actual. *Revista Electrónica de Psicología Política*. Año7 N° 19, 01-11. http://www.psicopol.unsl.edu.ar/pdf/marzo09_notal.pdf
- Garrido Pereira, M. (2005). El espacio por aprender, el mismo que enseñar: Las vigencias de la educación geográfica. *Cuadernos CENDES* Vol. 25, N° 66, 137-163
- Lacoste, I. (1976). *Geografía del subdesarrollo*. 2da Edición. Barcelona (España). Editorial Ariel.
- Lander, E., (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17(1), 141-166.
- Lanz, R. (1998). *Esa incomoda posmodernidad. Enfoques sobre posmodernidad en América latina*. Caracas: Fondo Editorial Sentido.
- Lugo-Villegas, I., Rodríguez-Arteaga, M. & Camacho-Villegas, N. (2020). El contexto geográfico y su influencia en la vida sociocultural del hombre andino. *Revista Identidad*, 6(1): 15-22 <https://doi.org/10.46276/rifce.v6i1.861> <https://doi.org/10.46276/rifce.v6i1.861> <http://revistas.unheval.edu.pe/index.php/rifce/915ISSN:2306-4072 / e-ISSN:2707-5419>,
- Mabel Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas Sociales. *Revista HAOL*, Núm. 13, 81-88.
- Maldonado, C. E. (2016). *Complejidad de las ciencias sociales. Y de otras ciencias y disciplinas*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Mariño Rueda, C. F. (2014). Problematicar: acción fundamental para favorecer el aprendizaje activo. *Revista Polisemia*. No. 17, 40 - 54.
- Martínez Migueles, M. (2016). *El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI*, Segunda Edición, México: Editorial Trillas.
- Martínez Migueles, M. (2016). *El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI*, Segunda Edición, Editorial Trillas, Ciudad de México, México.
- Méndez Reyes, J. (2012). Descolonización del saber. Una mirada desde la epistemología del sur. 82-89.
- Mendoza B., C. (2000). Ciencia y educación comparada. Algunas referencias para empezar. *Educación comparada, identidades y globalización*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América latina y el caribe (IESALC).
- Moral Jiménez, María de la Villa y Ovejero Bernal, Anastacio (2005). Funciones (re)veladas de la educación contemporánea: aproximación crítica desde la psicología social de la educación en España. *OEI Revista Iberoamericana de Educación*. N° 37. <http://rieoei.org/rie37a09.htm>.
- Morelle Hungría E. (2022). Introducción a los límites planetarios desde la ecocriminología: análisis de la seguridad integral frente al cambio climático”. *Boletín Criminológico*, N° 217, 01-28.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morín, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.}

- Place, S. E. (2010). La geografía: aportes al desarrollo sostenible. *Revista geográfica de América Central*. N° 44, 39-51
- Ramírez, B. R. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. *Investigaciones geográficas*, (64), 116-133. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112007000300008&lng=es&tlng=es.
- Santiago Rivera, J. A. (2017). La alfabetización geográfica comunitaria desde la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar. *Revista Brasileira de Educação em Geografia*, V. 7, N°. 14, 24-43.
- Santiago Rivera, J. A. (2021). La lectura interpretativa de la realidad geográfica contemporánea en la geografía escolar. *Unipluriversidad*, 21(2), 1-17. <https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.344393>
- Soares, P. y Ueda, V. (2002). *Anotaciones para pensar la enseñanza de la geografía ante los retos de la posmodernidad*. Educación y Pedagogía. Vol. XIV, N° 34, p.85-96.
- Trinca, D. (2010). la geografía y sus actuales desafíos teóricos y metodológicos. *Revista Geográfica de América Central*. N° 44 27-37.
- Uribe Fernández, M. L., (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.